UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

  Escuela De Estudios Generales

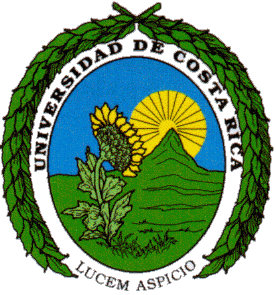
GE-0127

Curso Integrado de Humanidades II

Apreciación musical

Profesor(a):

Carlos Castro



Reporte de Conciertos Asistidos

Estudiante:

Javier Rodríguez. Carné n° B56039

**CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA – VI CONCIERTO DE TEMPORADA 2015**

**Fecha: martes 29 de Setiembre.**

**Sede: Teatro Nacional.**

El concierto que dio inicio a las 8:00 p.m. tomó como primera representación los cuatro movimientos de la Sinfonía N° 8 en Sol mayor, OP.88, del compositor checo Antonin Dvórak (1841-1904), titulados a su vez: 1) *Allegro con brio*. 2) *Adagio.* 3) *Allegretto grazioso – Molto vivace.* 4) *Allegro ma non troppo*. Con respecto a su primer movimiento, es una melodía suave que va incorporando cada una de las voces orquestales de forma armónica y magistral; la dócil voz de las violas y de los violonchelos dio comienzo a la relajante melodía, a la cual se sumaron los trombones, los contrabajos y los clarinetes, la melodía empezaba a transportarnos (o por lo menos a mí sí) a un sitio alejado de la ciudad, lugares relajantes como los bosques hermosos que muchas veces apreciamos en las películas animadas. De pronto un silencio efímero le dio lugar a un solo de flauta y tras él, estalló la polifonía musical, no solo los primeros instrumentos volvían a cantar junto a aquella flauta, sino que se sumaron las voces de los violines, flautines, trompas y trompetas (en un principio no reconocí todos los instrumentos, pero después de investigar un poco, concluí que estos fueron los que noté en la Sinfónica UCR). Esta secuencia musical del primer movimiento llega a un momento de declive, donde las voces bajan su intensidad y la melodía se vuelve a repetir para retomar la misma fuerza de antes, con la diferencia de que aquel solo de flauta ahora vendría acompañado desde un principio con otros instrumentos de viento cercanos. La melodía se repitió por una tercera vez y en esta ocasión las trompetas, las trompas y los trombones tuvieron mayor participación dentro de la ejecución, lo que anunciaba el clímax del primer movimiento y así lo fue. Para el segundo movimiento, la melodía dio inicio con todos los instrumentos de cuerda, tanto violines, violas, violonchelos y contrabajos. De pronto, la voz de las cuerdas guardó silencio y una monofonía de instrumentos de viento ocupó su lugar, para más adelante ir intercalando y mezclando las voces en medio de una melodía que despierta diversos estados de ánimo en el receptor, momentos de tranquilidad, otros de inspiración y motivación eran algunos de los que logré percibir. El director orquestal, cuyo nombre no lo sé, siempre ofrecía unas palabras antes de iniciar cada uno de los movimientos. En cuanto al tercer movimiento se trata de un vals folklórico y ligeramente melancólico. Las cuerdas se apoderaban del coro de la melodía y ofrecían su canto para representar aquellas notas que se repitieron a lo largo de este vals y guardaban silencio para otorgarle a la flauta y al oboe cierto protagonismos en algunos momentos. El cuarto movimiento inicia con la voz de las trompetas al unísono, luego los violonchelos y las violas continúan ejecutando el tema principal, después el violín se les une y las cuerdas son las que dominan la melodía que se va fortaleciendo en intensidad poco a poco, después las trompetas, las trompas y los trombones se suman a la polifonía del momento para al final guardar silencio todos y darle espacio a un breve solo de flauta antes de que todos los instrumentos vuelvan a sonar juntos. Se estima que esta Sinfonía N° 8 de Antonin Dvórak fue compuesta en 1889, información ofrecida en el folleto repartido al momento del evento, donde también se comenta que gran parte de la frescura, la belleza y la tranquilidad de sus melodías se debe a que, en los momentos de la composición, el compositor se encontraba en una casa de verano en una boscosa villa alejada de Praga.

Posterior a la Sinfonía N° 8 hubo un intermedio tras el cual se expusieron 3 composiciones de Grado de estudiantes en composición de la Universidad de Costa Rica. Primero se interpretó la sinfonía *Perspectivas transfiguradas* de Daniel Arnoldo Garrigues Herrera. Su propuesta musical nos ofreció una melodía suave, lenta y con gran diversidad de voces, en lo personal cuando escuchaba sentía como si estuviera viendo una película de fantasía, con la escena en un bosque mágico, no muy diferente a la banda sonora de una película hollywoodense de ese género, acá se incorporó el sonido de instrumentos como el arpa que en la sinfonía anterior se mantuvo muda y también el xilofón junto a otro instrumento que no he podido reconocer todavía.

La siguiente interpretación fue un solo de saxofón a manos de Pedro Gutiérrez sobre la obra de Natanael Mojica Jiménez “*Concierto para saxofón y orquesta, OP. 35*”, que se divide en tres movimientos de los cuales solo dos fueron interpretados esa noche. Uno con saxofón bajo (Allegro) y otro con saxofón alto (Romanza), soy sincero, la atención puesta a esta parte del concierto fue mínima de mi parte ya que no soy fanático del saxofón.

En la última parte del concierto, el guitarrista Andrés Saborío colaboró como solista para parte de las interpretaciones del “Concierto de los Litorales, para guitarra” de Alonso Torres Matarrita, cuya esencia primordial, según el autor, es el bolero, el calypso y ritmos antillanos; acá las voces orquestales vuelven a cantar, esta vez acompañando a la guitarra (en el de saxofón no tocó ningún otro instrumento). El primero de tres movimientos, llamado *Mirando al caribe*, me pareció poco original, su similitud con la melodía de la canción “*Bajo el mar*” que los personajes cantan en la película de *La Sirenita* de Disney, es demasiada; lo cierto es que en sí la melodía envuelve ese sabor propio de la música caribeña, lo cual hace suma referencia a su nombre, pero lo cierto es que al escucharla, de inmediato mi mente hizo dicha asociación con la de la película, lo cual provocó que no la disfrutara correctamente. Los otros dos movimientos titulados *Recordando un bolero* y *Corrida y llanuras*, si me parecieron más originales en cuanto a que su ritmo específico no lo había escuchado antes en ningún otro lado. De igual forma debo mencionar que dicha música era alegre y reanimaba a los espectadores y estoy seguro que si las personas estuvieran en otro lugar y en otras condiciones, muy posiblemente se habrían puesto a bailar con el compás de la guitarra.

**CONCIERTO BARROCO HISPANO**

**Fecha: martes 20 de octubre.**

**Sede: Sala Cullell de la Escuela de Artes Musicales, UCR.**

El concierto inició a las 7:00 p.m. Entre los instrumentos que hicieron presencia estaban un violín, una viola de gamba, una guitarra barroca, una tiorba barroca y la flauta dulce, acompañando a la música que se iba a exponer se encontraban dos tenores, Andrés Rodríguez e Ismael Gamboa, que cantarían a lo largo de la ejecución. La primera representación fue el estreno de la composición de José Estaban Ruiz y Lucio Barquero, titulada “*Iriria: Un relato sobre la creación de la tierra*”, dividida en seis capítulos o movimientos: 1) cuando el mundo era de piedra. 2) Iriria y Aswa. 3) Todos volverán. 4) La fiesta en casa de Sibú. 5) Un presagio funesto. 6) Al ritmo del Sorbón. La melodía en cada uno de estos movimientos se intercalaba entre música y cantos, donde se narraba la historia de origen Bribrí; la flauta y el violín eran las voces que más se notaban, la peculiaridad de sus tonos era, a mi pensar, los principales referentes de la música barroca de esa noche. El canto de los tenores conservaba la tradicional característica repetitiva de la ópera, líneas cortas que eran acompañadas con la flauta y la tiorba y que posteriormente eran repetidas una y otra vez. En lo personal, la letra de dicha obra no me gustó, la melodía si fue de mi agrado, no he leído la teogonía Bribrí por lo que no puedo opinar mucho al respecto, pero la forma en que la representación de esa noche me la contó, me resultó difícil y no entendía algunas partes del canto del tenor.

Posterior a esta al canto de Iriria, los músicos tocaron la canción “*Mariposa de sus rayos”* de José de Orejón y Aparicio (Huancho, Perú, 1705 – Lima, 1765). Para ello, la flautista cambió su instrumento, por una flauta de un tamaño mucho mayor, cuyo nombre no lo tengo. Esta representación llevó cerca de nueve minutos, vuelvo a insistir, la mayor parte de lo que se cantó no lo entendí, en cuanto a la música daba la impresión, no de ser festiva, sino ligeramente melancólica, pero sigo sin estar seguro de ello.

La siguiente representación fue “*Oiga niño mío de mi corazón*” de José Cascante (Bogotá, Colombia 1646 – 1702), El sonido del tambor (seguramente algún nombre que desconozco) se unió a esta melodía, lo que provocaba un ritmo fuerte, pero no se podía describir como festivo, era más del tipo de marcha o propenso a una batalla (según mi perspectiva). Realmente no me gustó en lo absoluto esta canción, de hecho, la muchas veces repetida frese de “Sin presunción. Sin presunción. Sin presunción” creó en mí un profundo disgusto que lejos de deleitar, provocaba que le prestara atención a la voz de los instrumentos.

La siguiente canción que se tocó, fue la de “*Toca la flauta*” de Alonso Torices (España, ca. 1635 – 1683) cuyo ritmo me pareció muy similar al de la anterior canción, solo que, con un mayor énfasis en la flauta y aquel instrumento de percusión recién incorporado, el canto del tenor se sincronizaba perfectamente con los sonidos de los instrumentos y la constante repetición de la frase “Toca la flauta” incitaba cierto aire festivo en el ambiente.

Siguieron dos canciones de autores ecuatorianos anónimos de los siglos XVII y XVIII, tituladas “Ese viril con pan” y “Para la sed de los hombres”. Ambas canciones son cortas, acá la flauta es cambiada nuevamente por una mucho más pequeña. No tengo mucho que decir en cuanto a esta interpretación, se trata solo de una constante repetición de las frases que titulan la canción, acompañadas de una melodía que no varía casi en nada con respecto a las anteriores canciones.

El concierto finalizó con tres canciones del compositor Códice Trujillo (Perú, Siglo XVIII). Las cuales se titulan: 1) *Lanchas para bailar*. 2) *Tonada el conejo para bailar cantando*. 3) *Tonada la brujita para cantar de Guamachuco*. En la primera de estas, el tenor no participó, solo la voz de los instrumentos desarrolló la interpretación, donde la percusión sobresalió ante las demás. Para la segunda pieza, nuevamente el tenor aparece y en perfecta sincronía con la flauta ofrece su canto alegre y festivo. Y la canción que cerraría el concierto después de unas palabras de la directora, fue la de la brujita, donde todos los instrumentos participaron, pero hubo una mayor participación de la flauta y del tenor. Es por eso que considero a la flauta como la principal referencia de la música barroca de esa noche.

**CONCIERTO TODO BEETHOVEN**

**Fecha: viernes 6 de noviembre.**

**Sede: Sala Cullell de la Escuela de Artes Musicales, UCR.**

Este era el primer recital de cuatro programados, donde los interpretes Erasmo Solertí en el violín y Leonardo Gell en el piano, se proponía tocar las diez Sonatas para violín y piano de Ludwig Van Beethoven (1770-1827); pero de las cuales en este primer recital solo se tocarían las tres primeras. En cuanto a los instrumentos no hay mucho que decir, era solo violín y piano, lo único adicional, era un joven que, sentado junto al pianista, se encargaría de pasar las páginas del folleto que conservaba las notas musicales que Leonardo tocaría. Antes de que los interpretes salieran a escena, un señor, cuyo nombre desconozco, ofreció un breve discurso sobre el proyecto (algo no muy diferente al folleto). De Beethoven se dice que no solo fue un magnífico pianista, sino también un gran violinista, de hecho, en su adolescencia se había desempeñado como violinista en la Orquesta de Bonn, donde adquirió gran técnica y expresividad, se dice también que impartió clases y que solía ejecutarlo con bastante frecuencia. En cuanto a la representación de esa noche, correspondía a las tres primeras, la *Sonata OP. 12 No. 1 en Re Mayor*, la *Sonata OP. 12 No. 2 en Le Mayor* y *Sonata OP. 12 No. 3 en Mi Bemol Mayor*; las cuales representan muy bien la primera etapa creadora de Beethoven, donde se percibe claramente la influencia de Haydn y especialmente la de Mozart, con el que guarda muchas similitudes.

La primera sonata se dividió en tres movimientos: 1) Allegro con brio. 2) Tema con variazioni. Andante con moto. 3) Rondo Allegro. En el primer movimiento pude apreciar una melodía rápida en el violín y con un piano que de fondo que suavizaba la melodía, el ambiente de esta interpretación era más cercana a lo festivo, había altos y bajos que motivaban a ligeros momentos de quietud, de paz que poco a poco retomaban un ritmo más rápido y alegre. Del segundo movimiento puedo decir que su carácter es más melancólico, el ritmo suave del piano da inicio con una lenta melodía y luego el violín llora junto a él con su canto; se dan intervalos en que las voces del piano cantan solas y en otras el violín también, una hermosa melodía transmite quietud y tristeza en la mayor parte de su ejecución, es cerca del clímax cuando las voces de los instrumentos proyectan mayor volumen y melodía nos expresa acción, movimiento, algo cercano a la necesidad de hacer algo para combatir aquella tristeza que transmitía al principio, y luego concluye con un lento susurro por parte de ambos instrumentos hasta guardar silencio completamente. El tercer movimiento da comienzo con una alegre melodía por parte del piano, el violín no tarda en unírsele y juntos comienzan a ofrecer una melodía traviesa que transmite juego, alegría y energía; en algunos momentos los instrumentos bajan su intensidad y con sorpresivo actuar, elevan su voz con brusquedad antes de retomar el ritmo rápido y fluido que caracterizó la mayor parte del movimiento.

La segunda Sonata, también contaba con tres movimientos: 1) Allegro vivace. 2) Andante, piú tosto Allegretto. 3) Allegro piacevole. El primer movimiento no lo recuerdo muy bien, su similitud con la última interpretación no me hizo notarle diferencia o especialidades. El segundo movimiento era más lento, no era triste, sino que relajante, no estoy seguro de que, si en esta melodía nació el tan famoso “fígaro, fígaro, fígaro”, pero lo cierto es que me pareció notar que la voz del violín lo cantaba. El tercer movimiento inicia con el piano con alegres saltos de ritmo que luego son acompañados con el violín, es más como esa melodía de fondo en las viejas caricaturas, donde el personaje se traslada de un sitio a otro dando brincos de alegría, el sentimiento de esta melodía era eso, sin lugar a dudas, el de felicidad, espontaneidad y seguridad.

La tercera Sonata, al igual se conformaba de tres movimientos: 1) Allegro con spirito. 2) Allegro con molto espressione. 3) Rondo. Allegro molto. Acá el primer movimiento conserva el carácter festivo de la mayoría de las melodías anteriores, las teclas del piano se presionan de fondo con gran rapidez, mientras que las cuerdas del violín son agitadas enérgicamente en medio de una melodía que nos maravilla y nos llena de euforia, ese sentimiento de no sentirnos a gusto en un solo sitio, aquel deseo de ir a buscar algo, de explorar. El segundo movimiento es más lento, más melancólico, el piano se limita a cantar una suave melodía que de fondo que queda opacada por el llanto del violín, el despecho, la perdida son sentimientos que fácilmente se pueden captar en este movimiento. El concierto terminó con el tercer movimiento de esta sonata que consistía en una melodía alegre, con un piano más enérgico, veloz y con tonos más fuertes, el violín cantaba, guardaba silencio repentinamente y volvía a cantar de inmediato. La melodía expresaba acción, no era realmente festiva, sino que proyectaba lo que podríamos comparar como la escena en la que algún personaje estuviera en medio de una de sus hazañas, en una lucha o en una huida.